

**¿De dónde venimos? El enigma del origen en la reproducción humana asistida.**

**Autores: Lic. Mercedes Díaz**

**Lic. Laura Ramos**

**Grupo Psicoanalítico del Oeste**

**Eje temático: 1. Malestar de nuestra época. Sus efectos en la mente y en el cuerpo.**

**Descriptores: FANTASÍAS, TECNICA DE REPRODUCCION ASISTIDA, MALESTAR, OMNIPOTENCIA, FAMILIA**

**Intención de trabajo**

El objetivo del presente trabajo será reflexionar acerca de los cambios que observamos en las familias que llegan a nuestros consultorios. Pensaremos la vigencia de las teorías del psicoanálisis que tuvieron su desarrollo a mediados del siglo pasado, donde la sociedad y la cultura presentaban características distintas a las actuales. Los cambios tecnológicos, las nuevas posibilidades de acceder a la maternidad/paternidad, nos desafían a pensar en el impacto en el cuerpo y en la mente de los distintos integrantes de la familia. Trabajaremos a partir de pequeños recortes de viñetas clínicas que nos permitirán pensar la reproducción humana asistida y las fantasías que se ponen en juego en relación al origen y a las teorías sexuales infantiles.

## ¿De dónde venimos? El enigma del origen en la reproducción humana asistida

Autores: Lic. Mercedes Díaz y Lic. Laura Ramos

Grupo Psicoanalítico del Oeste

*“No sólo parece un cuento de hadas; es directamente el cumplimiento de todos los deseos de los cuentos —no; de la mayoría de ellos— lo que el hombre ha conseguido mediante su ciencia y su técnica sobre esta tierra donde emergió al comienzo como un animal endeble y donde cada individuo de su especie tiene que ingresar de nuevo como un lactante desvalido.”*

Sigmund Freud (1930) El malestar en la cultura

Este trabajo surge a partir de los cambios que percibimos en las familias que hoy llegan a nuestros consultorios. En los últimos años, los cambios tecnológicos y culturales han llevado más allá los conceptos tradicionales de familia, parentalidad y filiación. Las técnicas de reproducción asistida dieron lugar a múltiples formas de generar vida y producen la separación entre la sexualidad y la reproducción. Por tanto, nos obliga a pensar en la vigencia de las teorías del psicoanálisis que tuvieron su desarrollo a mediados del siglo pasado, donde la sociedad y la cultura presentaban características distintas a las actuales.

Hace un tiempo atrás, las dificultades para concebir un hijo - por infertilidad o por la elección sexual - eran un límite que la naturaleza le imponía a los hombres y mujeres, tanto desde lo biológico producto de la infertilidad como desde lo cultural en familias homoparentales. Frente a estas dificultades, la ciencia y la tecnología hoy en día ofrecen diferentes alternativas para sortear estas limitaciones. En las técnicas de reproducción asistida, el acto sexual queda separado del origen de la vida. Dar vida de esta manera sería, retomando las palabras de Freud, dar cumplimiento a todos los deseos de los cuentos, inclusive aquellos que resultan naturalmente imposibles. Sortear esas dificultades y cumplir aquellos deseos

insatisfechos, equipara a hombres y mujeres con dioses, capaces de crear vida, más allá de la sexualidad.

*“En tiempos remotos se había formado una representación ideal de omnipotencia y omnisapiencia que encarnó en sus dioses. Les atribuyó todo lo que parecía inasequible a sus deseos —o le era prohibido—. Es lícito decir, por eso, que tales dioses eran ideales de cultura. Ahora se ha acercado tanto al logro de ese ideal que casi ha devenido un dios él mismo.”* (Freud, 1930, p. 90). Freud señala que los desarrollos culturales (la ciencia y la tecnología) permiten equiparar a los hombres con dioses, volviéndose omnipotentes y omniscientes.

Las dificultades para concebir naturalmente - malestar cultural y biológico - conllevan un dolor psíquico que es compensado con la ilusión omnipotente de poder crear vida más allá de las limitaciones. Pero Freud nos recuerda que tal compensación también conlleva un malestar: *“no debemos olvidar que el ser humano de nuestros días no se siente feliz en su semejanza con un dios.”* (Freud, 1930, p. 91)

La omnipotencia es un mecanismo de defensa arcaico, que pretende alejar al ser humano de la impotencia y el dolor psíquico que ella acarrea, pero no lo revierte.

### **Recordamos algunas situaciones clínicas:**

Una paciente adulta inicia tratamiento de fertilidad asistida, tiene un hijo de 3 años que nació sin tratamiento previo. Luego de atravesar la angustia ante el diagnóstico (a ambos padres) de dificultades para concebir, y reprocharse no poder tener un hijo de manera “normal” deciden iniciar el tratamiento con todos los dolores que acarrea. Durante las semanas donde se debía aplicar las inyecciones de estimulación ovárica, habla acerca de la angustia y la impresión que le provoca, luego de un silencio relata una situación del fin de semana: *“Estábamos con Feli preparando una actividad que tenía que llevar al jardín, lo ayudaba a pintar, y entre los dos íbamos decorando. En un momento le digo que pinte más despacio, que así fuerte se sale de los bordes y queda feo. Tira los lápices al piso, se enoja y se va. Al principio pensé que se iba a su dormitorio, pero escucho las llaves y ahí voy a buscarlo. Lo encuentro intentando abrir la puerta de la calle, le pregunto que hace y con cara de enojado y con lágrimas en los ojos me dice que se va de casa. Me asombra su convicción en irse y le pregunto por qué se va a ir. Y me dice que se va porque él no*

*es un hijo perfecto y así ahora podemos buscar el hijo perfecto que nos haga felices.*” Escuchamos la omnipotencia en la perfección, el hijo de “laboratorio” puede ser creado con patrones “perfectos”, a diferencia del niño concebido de manera “normal” que va a traer los errores, las agresiones y aquello que se sale del borde.

Una familia consulta por su hijo de 4 años que es derivado por el jardín ya que no puede permanecer sentado, presenta conductas hiperquinéticas, no acepta los límites y desafía la autoridad de los docentes quienes lo describen como *“un pequeño tirano”*. En la entrevista con los padres, la madre aclara, señalando a su marido, que él no es el padre porque el niño fue concebido por inseminación artificial por un donante de esperma anónimo, por eso afirma: *“así que no sabemos quién es el padre”*. El padre asistente en silencio y aclara: *“pero nos llevamos bien, a Juan le gusta jugar a la pelota conmigo”*. El padre en la entrevista habla muy poco y asiente con la cabeza frente a los dichos de su mujer. En este caso vemos como las fantasías sobre el origen y la concepción de este niño dan cuenta que, ante la impotencia de concebir del padre, la madre ha engendrado un hijo de un esperma anónimo potente, que esconde a un hombre omnipotente que genera un pequeño tirano.

Recordamos a Piera Aulagnier en el artículo *“¿Qué deseo, de qué hijo?”* (Aulagnier, 1992) quien aclara que indistintamente cual sea el medio familiar o cual fue lo particular de su procreación, la construcción de la identidad del niño no se va a conformar a partir de un hecho aislado sino que necesitará de un sin número de pruebas idénticas e insoslayables en su relación con el deseo y lo prohibido. Las fantasías se van a ir construyendo a partir de una serie de experiencias vivenciales que confirmen o refuten esas fantasías. No alcanza únicamente la fantasía materna de engendramiento mágico con un posible esperma omnipotente, sino que también se complementa la actitud del padre pasivo, condescendiente y posiblemente culposo por no poder embarazar a su mujer. Observamos como estas fantasías parentales compartidas se materializan en la sintomatología de Juan, que es un digno hijo de un dios omnipotente que no hay quien lo frene ni contenga. Estas fantasías sobre el origen generan un impacto en la mente y el cuerpo de Juan que se expresan en su hiperquinesia y conductas omnipotentes.

Pilar, una adolescente de 16 años, se presenta en la primera sesión diciendo *“estoy acá porque me acabo de enterar que vengo de un tubo de ensayo.”* Relata que siempre fue un misterio los detalles de su nacimiento, hasta llegó a pensar que había sido adoptada, por eso en una discusión con su madre está le confiesa entre lágrimas que había sido una bebe de probeta, esto generó en ella muchos síntomas físicos que motivaron la consulta. Afirma que a partir de esa discusión con su madre comenzó a tener lagunas mentales, blancos, *“me quedo congelada sin saber qué decir”*.

Sabemos que en la adolescencia la construcción de la identidad es uno de los trabajos psíquicos esperables evolutivamente hablando. Para este trabajo de construcción de identidad es necesaria la investigación filiatoria, sobre los orígenes. Muchas veces vemos adolescentes interesados por la construcción de los árboles genealógicos e investigando sobre sus antepasados. Pilar en esta búsqueda se encuentra con más misterios que certezas, frente a los blancos en su historia y a las no respuestas de la madre, ella construye distintas fantasías. Pero ante la palabra y la angustia de la madre Pilar queda tomada por esas palabras haciéndolas cuerpo en sus síntomas físicos.

A diferencia de la viñeta anterior, en este caso vemos que las fantasías sobre el origen no llegan a incluir a personas, dando lugar a una frialdad de laboratorio, tanto la bebe de probeta como el venir de un tubo de ensayo, la dejan a Pilar congelada en esos tiempos sin poder poner palabras ni fantasías que le permitan construir mitos sobre su filiación.

### **Algunas palabras finales:**

*“Qué consecuencias tendrán estas vicisitudes para la futura identidad de estos niños, para la constitución psíquica, es algo que debemos explorar. Pero sabemos que lo real de su engendramiento no ingresará sino atravesado por el imaginario parental, y tampoco se inscribirá sino en el engarce singular e histórico que propicien los enigmas que sus propias condiciones de nacimiento y vida imponen.”*  
(S. Bleichmar, )

Retomamos estas palabras de Silvia Bleichmar para pensar en los casos relatados, en ellos vemos cómo más allá de la forma real en la que fueron concebidos, esos distintos hechos ingresaron de una manera particular en la fantasmática parental,

produciendo impactos en el cuerpo y en la mente de los distintos miembros de la familia.

Si bien las teorías del psicoanálisis tuvieron su desarrollo a mediados del siglo pasado, donde la sociedad y la cultura presentaban características distintas a las actuales, los conceptos fundamentales del psicoanálisis siguen teniendo plena vigencia para pensar casos actuales, si podemos rescatar de esas teorizaciones los núcleos de verdad que se mantienen intactos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Aulagnier, Piera (1991). ¿Qué deseo de qué hijo?. Rev. Psicoanálisis con niños y adolescentes. N° 3.Bs.As.

Bleichmar, Silvia Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo.

Recuperado

<https://silviableichmar.com/entre-la-produccion-de-subjetividad-y-la-constitucion-del-psiquismo/>

Freud, Sigmund (1930) El malestar en la cultura. Amorrortu editores